

Artista del amor

◆ Salvador Millán ◆

En esta reseña de la biografía ilustrada de Erich Fromm -puesta a circular recientemente con motivo del centenario de su nacimiento- su discípulo, el psicoanalista Salvador Millán reflexiona sobre la aportación de Fromm al campo del psicoanálisis, su divisa: el amor a la vida. El amor que le debemos a la vida. Recordemos que Fromm residió en Cuernavaca durante varios años, ciudad en la que formó a varios analistas mexicanos.

Rainer Funk conoció a Erich Fromm en 1972. Era, por esa época, un joven filósofo con interés en teología que establecería, a la postre, un diálogo con un maduro psicoanalista humanista. El tema: el bienestar ofrecido como premio en el cielo *versus* el desarrollo del amor a la vida durante la estancia en la tierra. Meticuloso, de gran memoria y disciplinado, Funk le señaló a Fromm cuándo y dónde habían aparecido escritas las ideas dominantes en esa conversación. De este encuentro se derivaron dos consecuencias: Fromm lo nombraría su albacea literario y Funk dejaría, tiempo después, la teología para convertirse en psicoanalista. El primero confiaría su herencia intelectual, el segundo mantendría el diálogo y se abocaría a divulgarlo. Ordenar, mostrar y continuar lo trazado por el autor, sobre las propuestas teóricas psicoanalíticas y sociales, y divulgar la vasta cultura, el pensamiento profundo y la fuerte personalidad de Erich Fromm. Dan muestra de esta labor los Archivos y la Sociedad Internacional de Erich Fromm establecida en Tübinga, los siete volúmenes póstumos editados, las obras completas (en alemán), dos libros biográficos y ahora esta "biografía ilustrada", *Erich Fromm: el amor a la vida*, que incluye más de 250 documentos inéditos y fotografías.

Habría que considerar que Fromm mismo escribió poco sobre su vida y que no hay abundantes relatos sobre él de sus familiares, de sus tres esposas, de su personal cercano, y ante la ausencia de hijos pareciera que recolectar datos fue un trabajo arduo y prolongado. El amor a la vida se convertiría en el principio humanista que Fromm contagiaba a familiares, amigos, colegas, alumnos, pacientes y que él sostuvo como su más profunda convicción, esencial para desarrollar su propia vida, y que ha sido la pauta que permite, según creo, esta recolección entre múltiples y diversos miembros de la comunidad humana que ofrecieron testimonios, escritos y fotos, y que Funk ordenó cuidadosamente para esta edición, que aparece para conmemorar los 100 años de su nacimiento, ocurrido el 23 de marzo de 1900.

Estremecen los relatos sobre la infancia de Fromm que Funk presenta en forma de diálogo y donde establece un análisis sobre las figuras del padre Naphtali o de la madre Rosa, recreados como si estuvieran en un consultorio. También el señalamiento de conflictos de juventud y las dudas sobre qué ruta seguir: ¿la lectura del Talmud y el camino hacia

el jasidismo judío, donde el estudio tiene prioridad al ganar dinero, para ser como su bisabuelo Pinchas S. Fromm, rabino de Wursburgo, o el estudio crítico, severo, encaminado a los porqués de las complejas condiciones de trabajo para la mayoría de los miembros de la sociedad y los impedimentos para alcanzar una vida plena? Lo enfermizo de su juventud (padeció tuberculosis) le permitió adentrarse en la cultura al punto de afirmar: "debo mi cultura a mis enfermedades". Los fuertes vínculos de amistad que estableció desde el inicio de su vida y los diversos círculos que frecuentó, de los que formó parte y los que propició, estuvieron marcados por los temas centrales de su pensamiento: teología y práctica religiosa, discusiones sobre los problemas sociales, lecturas sobre Marx y la comprensión materialista de la vida y su fuerte inclinación hacia Freud.

Impresiona gratamente del libro que los relatos se acompañan de fotos o documentos, en una cronología que permite una comprensión lógica y a la vez amplia de esta vida ejemplar. Es un recorrido que se inicia con la salida de Francfort rumbo a Heidelberg, a Berlín, a Davos, a Chicago, Nueva York, California y Arizona, a Taxco, de regreso a Nueva York, a la ciudad de México, a Cuernavaca y nuevamente a Nueva York, para llegar a Locarno. Nunca regresó a vivir a Alemania. Viajar tanto funcionó como amplia compensación a la temprana prohibición que le hiciera su padre de ir a Lituania a realizar estudios teológicos, por ser hijo único o quizá por "un fuerte sentimiento de inferioridad de mi padre", diría el propio Fromm. Esto lo puso en el camino de la Universidad de Heidelberg y luego en el continuo viajar, que se convirtió en una búsqueda para el saber, para encontrar su salud, para escapar del holocausto, o en la búsqueda del alivio físico para Henry Gueland, su segunda esposa. También le oca-



sionó dificultades particulares, relata Funk. el rompimiento con Max Horkheimer, quien se quejaba con Herbert Marcuse por lo mucho que viajaba Fromm, lo cual le costaría la ruptura formal con la escuela de Francfort, en su sede neoyorquina. Esta fue una de las numerosas asociaciones en las que participó y alentó en Alemania, Estados Unidos, México y Suiza.

También aparecen en el libro los amigos analistas de la juventud, fotos de Frida Fromm Reichmann -su primera esposa-, Georg Groddeck, Karen Horney, Sandor Ferenczi, Karl Landauer, Seigfried Bernfeld, Wilhelm Reich y, en Berlín, Hans Sachs, del círculo íntimo de Sigmund Freud, quien fuera su analista formativo. Este caminar le hizo encontrar amigos, colaboradores, alumnos, pacientes, que también emprendían el viaje para

encontrarlo o verlo. Por ejemplo, en los 25 años que estuvo radicado en México (de 1950 a 1974), el mayor tiempo en Cuernavaca, encontró el lugar propicio para la praxis empírica de sus postulados sociales y psicoanalíticos: una investigación participativa sobre los campesinos mexicanos cercanos al corredor de la modernidad, la industria, donde el qué y el cómo responderían con su carácter tradicional a los procesos de adaptación en las nuevas condiciones de trabajo. En Cuernavaca estableció sus seminarios clínicos o de investigación analítica, además de formar a un grupo de analistas mexicanos que aparecen en las fotos: Alfonso Millán, Aniceto Aramoni, Jorge Velasco, Francisco Garza. Fromm estuvo presente y supervisó a cinco generaciones más de psicoanalistas. Aparecen además amigos e intelectuales afines o religiosos que lo frecuentaban en su casa o vivían en Cuernavaca, como Iván Illich o William Wasson. También lo frecuentaron Paulo Freire, Paul Roazen, D.T. Susuki, quienes lo visitaban o compartían seminarios de estudios. Con Michael Maccoby terminó el libro *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* y fue quien propició el desarrollo del sociopsicoanálisis en Estados Unidos. En México, Sonia Gojman ha impulsado las investigaciones participativas correspondientes y la formación del Seminario de Sociopsicoanálisis, que ha mantenido estudios comunitarios por cerca de 20 años y en los que quien esto escribe ha participado. Funk deja la siguiente constancia de Fromm: "La aplicación del psicoanálisis a la sociología se debe cuidar del error de querer dar respuestas psicoanalíticas en los casos en que los hechos económicos, técnicos o políticos proporcionan una explicación real y suficiente de las cuestiones sociológicas (...) el psicoanalista tiene que señalar que el objeto de la sociología, que es la sociedad, consistió en realidad en personas individuales, y que el objeto de la investigación sociológica son estas personas, con sus actuaciones, ideas y sentimientos, y no una sociedad de abstracto."

Erich Fromm: el amor a la vida es, por tanto, un documento gráfico de momentos culminantes de la vida de este actual pensador del siglo XX.

* *Erich Fromm: el amor a la vida. Una biografía ilustrada*, Rainer Funk, traducción de María José Buxó, Dulce Montesinos y Angela Cots Egeret, Barcelona, Paidós, 1999, 183 pp.

